

RESEÑA DEL LIBRO
*MAKERS. LA NUEVA
REVOLUCIÓN INDUSTRIAL*
DE CHRIS ANDERSON
(Ediciones Urano, 352 páginas)

FERNANDO G. JAÉN COLL*

Un nuevo libro de Chris Anderson (autor del *La economía Long Tail*, que trataba según él mismo nos dice del «desplazamiento en la cultura hacia los bienes de nicho» y empresario de 3D Robotics), ha sido publicado en España en junio de 2013, *MAKERS. La nueva revolución industrial* (Ediciones Urano, S.A., del original de igual título, en inglés, publicado por Crown Business, Nueva York). Título fácil para atraer a los lectores de lo nuevo, de lo que siendo incipiente parece que va a venir en amplitud transformadora de tal calibre que podemos etiquetarlo de revolución, en el sentido de cambio profundo y singularmente reconocible, aunque no incurra en cambio de instituciones, que, a lo mejor, también. Tal vez sea un pelín exagerado, aunque valga para llamar la atención del curioso.

La idea que vertebra el libro es que asistimos a la posibilidad de uso de técnicas que permiten superar la producción industrial masiva que hoy se practica, quedando la cuestión valorativa de si, como el propio autor nos muestra, será una manera de producir complementaria para atender unos segmentos de mercado o bien se generalizará. Me inclino por la complementariedad y creo que si deducimos el entusiasmo expositivo del autor, él mismo también se inclina por ello, sin que deba considerarse residual, pero tampoco dominante este modo de producir.

* Profesor Titular de Economía y Empresa de la Universidad de Vic.

El par combinado de posibilidad técnica, el de elementales medios de producción vinculados a las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación, junto a nuevos comportamientos sociales, el de personas que disfrutaban del desarrollo y de la innovación técnica poniendo en común soluciones por ellos inventadas, al margen de los derechos de propiedad registrados al modo tradicional, da como resultado una nueva forma de producir industrialmente a escala pequeña, pero no meramente artesanal con resultados mayores en ingenio, productividad y satisfacción al cliente (si se quiere, perteneciente a segmentos específicos) que la producción a gran escala propia de las grandes organizaciones industriales.

No crea el lector que el libro se orienta a una disquisición profunda sobre el modo de producción que puede alumbrar el cambio técnico y sus nuevas formas de organizar la producción, en el sentido en que lo discutirían los marxistas, por ejemplo, adentrándose en la modificación de las relaciones de producción y sus consecuencias revolucionarias o no, que bien les iría a estos el reflexionar al respecto y aplicar el modo de análisis de Marx a una nueva realidad, renovando los utensilios intelectuales, en lugar de repetir los esquemas analíticos del siglo XIX a la realidad del s. XXI, que el trabajo asalariado masivo concentrado en las fábricas en que se basaba Marx tiende a desaparecer, abriéndose paso el forzado o voluntario trabajo llamado independiente, al modo del que lo fuera el artesano, pero que en realidad es trabajo de empresario autónomo que depende de grandes organizaciones para conseguir contratos de producción y venta, o trabajo en comunidad en el marco de la denominada economía de la felicidad (p. 104), que es de lo que va el libro que comentamos.

En el sentido de abrirse paso una nueva forma de producir que subvierte o prescinde de la propia relación de asalariado, Anderson nos muestra que con escasos medios de producción se pueden alcanzar niveles de producción de cierta consideración gracias a la técnica disponible, que básicamente reduce a impresoras 3-D, máquina CNC, cortadora láser, escáner 3-D y diseño CAD, todo ello con aplicaciones informáticas en código abierto y, eso sí, una nueva organización abierta, en la que colaboran por diferentes objetivos, distintas personas, empleadas o no en otras empresas,

guiadas por el entusiasmo del avance en soluciones técnicas y con un sistema de remuneración peculiar, como el que describe en la página 162, que se jerarquiza desde la obtención de una camiseta, en el nivel inferior, hasta participaciones de la empresa, en su vértice.

El libro está organizado en dos partes: Primera, «La revolución», más breve, consta de cinco capítulos: 1. La revolución de la inventiva. 2. La nueva revolución industrial. 3. La historia del futuro. 4. Ahora todos somos diseñadores. 5. La Long Tail de las cosas. Y la Segunda, «El futuro»: 6. Las herramientas de la transformación. 7. Hardware abierto. 8. Reinventar las fábricas más grandes de todas. 9. La organización abierta. 10. Financiar el Movimiento Maker. 11. Negocios Maker. 12. La fábrica en la nube. 13. Biología DIY. Sigue un Epílogo con el título «La nueva configuración del mundo industrial» y un Apéndice titulado «El taller del siglo XXI». En junto, unas trescientas cincuenta páginas. ¿El estilo? Alejado de la lógica deductiva, basado en su experiencia personal que arranca de sus recuerdos de niñez vinculados a los inventos de su abuelo materno, de la que extrae una primera consecuencia: la distinción entre inventor y emprendedor, esta última condición no la tenía su abuelo ni estaba tan a mano ejercerla como lo está hoy desde que disponemos de Internet. Ser emprendedor y no solo inventor: «Lo cual, en definitiva, es el tema del presente libro.» (p. 30)

El horizonte temporal no es ilusorio ni escapa a lo que la intuición puede guiar: los próximos diez años, periodo en el que las lindes de lo físico-material y lo digital serán nebulosas, pues no poco de lo que hoy es estrictamente material tendrá una componente digital que puede modificar el tratamiento económico de la mercancía en cuestión (otro ángulo de indagación para los marxistas). Nos adentramos en el emergente movimiento-mercado Maker, cuyo origen tuvo un primer hito en el año 2005, con el lanzamiento de la revista *Make* y la primera celebración de la Feria de igual nombre en Silicon Valley. Tres son las características de dicho movimientos según el autor:

- «1. Gente que usa en casa herramientas digitales para diseñar nuevos productos y hacer de ellos prototipos (“DIY digital”).

- "2. Una norma cultural para compartir esos diseños y colaborar con otros en comunidades en línea.
- "3. Utilizar estándares de diseño de archivos comunes para permitir que todo el mundo, si lo desea, pueda enviar sus diseños a servicios comerciales de fabricación» (p. 39).

Dejemos al lector la lectura de la reconstrucción histórica del futuro en base a la sucesión de los principales inventos fabriles de siglos anteriores. Ahora ya, «La fabricación computerizada se encamina hacia la plena fabricación mediante dispositivos personales.» (p. 85)

No crea el lector que está ante el libro de un iluso altruista al que no le importa ganar dinero. En el capítulo 7, nos ofrece la evolución de su empresa, desde la fase inicial de entretenimiento hasta la actual, con un mensaje bien claro para este tipo de industria: competir en el mercado internacional desde el primer día (p. 153) y poner un precio que permita continuar el negocio, distinguiendo entre bits y átomos, los primeros se ofrecen libremente en línea bajo licencia de uso casi prácticamente sin restricciones, «pero los productos físicos mismos —los átomos— se venden porque tienen costes reales que deben ser recuperados.» (p. 157)

El retorno a la producción en el propio territorio, o sea, el retorno a casa de las deslocalizaciones de los últimos decenios, que empiezan a plantearse tienen un fundamento que Anderson pone de relieve en relación con la fabricación de automóviles: la componente mano de obra se reduce a niveles muy bajos porcentualmente, de manera que la diferencia salarial tiene una repercusión menor. «Con el ascenso de la fábrica robotizada, el flujo de siglos de comercio mundial en dirección a la mano de obra barata puede estar llegando a su fin.» (p. 205)

Una organización abierta corresponde a la nueva fabricación. En términos de doctrinas económicas, se acomoda mejor la de Hayek que la de Coase, según Anderson: «Mientras que este explicaba por qué existen las organizaciones centralizadas, Hayek argumentaba que no deberían existir.» (p. 210).

Los últimos capítulos del libro nos aproximan a la práctica, a cómo se financia el movimiento Maker, a los negocios que han

adoptado este camino y a los límites que todavía hay frente al sueño del Maker de disponer de materia programable al modo del replicador de Star Trek. Queda camino a la invención mientras se adoptan los nuevos métodos de fabricación hoy posibles.

